

amor propio cuando por su inmenso prestigio en el ejército pudo haberse celebrado con éxito contra la rebelión; y sin queja soportó las pequeñeces de sus enemigos implacables aún en la desgracia.

Céspedes tuvo la rara clarividencia del futuro y quizás si amargado por las volubilidades de la suerte fué su desaparición oportuna para evitarle el triste espectáculo del desfallecimiento.

Para nosotros, Céspedes es la primera figura de Cuba, Martí le sigue de cerca, pero sin paralelos que no son oportunos, su labor fué distinta, grandes los dos, inmortales en la memoria de los cubanos, aquél fulgura antes y fulgura más á pesar de ser tan discutido por sus enemigos personales.

Cuando tranquilos los ánimos, el estilete del crítico, haya realizado el sondaje difícil, Céspedes se elevará muy alto sobre sus conciudadanos, tendrá monumentos en todos los lugares, y altares en todos los corazones y en el campo sereno de la inmortalidad compartirá con su hermano menor, más afortunado, José Martí las bendiciones de su pueblo.

Honor al inmortal ¡Gloria al grande!

La circunstancia de habernos llegado con mucho retraso, nos impidió colocar en lugar preferente el interesante

#### DISCURSO

pronunciado en la velada del 24 de febrero de 1896, celebrada para conmemorar el pri-

mer aniversario de la actual revolución cubana, por el Representante de la República de Cuba en Costa Rica, señor don Joaquín Alsina Espinosa.

#### SEÑORAS Y SEÑORES:

Hace ya rato que busco tema apropiado á la magnitud de este acto y digno, al mismo tiempo del selecto concurso que me prodiga bondadosamente benévola atención; y fíjome en esos retratos, pidiéndoles á los héroes que representan y que parecen acompañarnos también en nuestras íntimas satisfacciones de hoy, elevados pensamientos y frases que expresen patrióticos anhelos; y contemplando belleza tanta en las damas que alegran con su agradable presencia esta solemnísimas fiesta, pídoles igualmente inspiración; y sintiendo como un simpático eco el fervor que, indudablemente, experimenta por la causa cubana este nobilísimo pueblo, que acude solícito á nuestro llamamiento impetorado del mismo levantados conceptos é ideas. Más, ¡ah! señores, que nada encuentro que pueda satisfacer vuestras aspiraciones, ni me acuden palabras que traduzcan emociones y sentimientos dignos de esos héroes, de estas damas y de este pueblo de Costa Rica, grande por sus virtudes y merecedor de la más profunda gratitud de los cubanos por su hospitalidad exquisita y fervientes simpatías.

Pero la bondad para conmigo del Cuerpo de Consejo, organizador de esta velada, es orden que debo cumplir y por ella he de hablar hoy, día que nos recuerda una resurrección de nuestra, al parecer, muerta dignidad y en el que se enlaza-

ron, un año há, las energías desplegadas en una década de lucha con otras luevas, aumentadas, si es posible, por el transcurso de diez y siete años en que el pueblo cubano caído en el Zanjón, mal herido, pobre, con piés ensangrentados parecía, como el divino mártir de Judea, ascender á su Gólgota, befado por la triunfante soldadesca y escarneado por modernos fariseos—cubanos, por desgracia—que llamándose gentes de orden, autonomistas [soñadores ó delincuentes] convirtiéronse, más tarde, en dignos descendientes de Júdas cuando nó en herederos legítimos de Caín.

Alzóse de nuevo el pueblo cubano con indómito coraje, pero sin ódios ni rencores. Cesó la hora del discutir pacíficas é imposibles soluciones, porque así como es necesaria la pureza en el oxígeno para la vida, así también es necesaria la independencia absoluta de Cuba para la existencia de su pueblo.—El 24 de Febrero cerró, avergonzado, la historia de la Colonia durante esos diez y siete años y abre nuevas páginas de gloria, de modo tal, que si no existieran las epopeyas realizadas por la libertad en épocas anteriores bastaría este año, de luminosos destellos, para borrar de nuestras frentes el seño que nos imprimieran cuatro siglos de esclavitud y para probar elocuentemente el propósito firme, inquebrantable del pueblo cubano por conquistar patria y libertad; propósito que, después de todo, no deben de extrañar nuestros adversarios en la actual contienda: que ellos han sido y son